

Estimad@s,

Ya he subido los últimos intercambios, corregidos y mejorados, a la página principal del seminario virtual-2.

Cuando he hecho la corrección he tenido la sensación de que no están tan mal. Algo hemos avanzado.

Gracias de nuevo por el estímulo, Amanda.

C.B.

Estimados colegas,

Suele ser habitual en las listas psicoanalíticas la preocupación social, algunas veces ligada al discurso analítico y otras no, incluso radicalmente distinta de las tesis que de él podemos obtener. En este seminario sobre la clínica entendida desde los nudos, me he visto obligado a interrogarme sobre la relación entre el psicoanálisis y la ciencia en tanto es el discurso maestro de nuestra época. Eso me ha llevado a plantear el psicoanálisis como una ampliación, en la forma de rigorizarlo y no porque traten del mismo real, del discurso de la ciencia. No me extiende, que no viene al caso, pero también lo hemos relacionado con lo que sucede en lo denominado "social" muy ligado a lo económico.

Dado que a lo largo de estos años se ha escuchado esa preocupación y dado que yo me mantengo siempre

que puedo en el discurso analítico (no igual al del psicoanalista), es decir, en el universo de la falta y no en la política de los ideales, os mando una pequeña reflexión sobre el tema.

Tal como decía os propongo una reflexión como ejemplo de cómo lo social depende de los problemas que nuestro discurso encuentra y teoriza, es decir, desde un discurso que se basa en el universo de la falta en sus diferentes niveles. Va en la línea que vengo sosteniendo en el seminario para explicar algunos síntomas que no son analíticos en el sentido de que son objetivos y no subjetivos. En esta reflexión he indicado que el objeto plus-de-goce, que el discurso analítico produce, se plasma, en el discurso económico, en la plusvalía. Esto ya estaba apuntado en Lacan. Pero añadido que, en el discurso energético de la física, dicho plus-de-goce, al aplastarse el nudo en la sutura, deja un rastro denominado negentropía, la cual actúa como causa. Entendida esta última derivada de un fenómeno irreversible, única manera de crear la flecha del tiempo. Flecha de la cual dependerá que haya causa, ya que sin ella la causa no existe, tal como Hume visualizó al crear el empirismo aspecto central en el que se basa nuestra actual ciencia.

En lo económico-social ¿qué podemos obtener o aportar siguiendo el mismo sendero?

Vamos a recoger la tesis de Marx: nunca se paga al trabajador el valor de su fuerza de trabajo, ésta se acumula en forma de plusvalía para la empresa.

Podríamos decir entonces que la **relación laboral** empresa-trabajador no se puede escribir. Su "no cesa de no escribirse" marca la historia del movimiento económico. Lo que se escribe en su lugar, lo que no cesa de escribirse, al modo digamos de la pulsión, es el robo<sup>1</sup> en todos los niveles. No vemos otra cosa en las sucesivas crisis socio-económicas en las que lo ganado por el "currante" hacia lo que se consideraría justo se pierde de golpe<sup>2</sup>. A veces hay algo de lo posible y este robo cesa de escribirse, aparece la ley-norma bajo la forma del discurso del derecho. Lo que no debe hacernos perder de vista que, aunque dicha ley-norma social lo penalice, lo hace con su dobladura al modo del superyó "empujando al mismo tiempo a que se robe". La lógica del imperativo de goce. Dejo a cada cual que piense el modo de lo contingente, lo que cesa de no escribirse: ¿existe en lo social?

Se entiende así por qué no tener en cuenta este imposible hizo que el paso al acto del comunismo, tal como Lacan lo define para el caso de Lenin, fuese un paso a lo peor por empujar hacia ese imposible.

Buen año a todos, sin ironía superyoica.

C.B.

---

<sup>1</sup> Más abajo aclaramos cómo entenderlo sin darle sentido.

<sup>2</sup> Evidentemente el agujero estaba creándose en otra parte.

Estimado Carlos Bermejo,

Solo alguna breve puntuación.

Lo imposible no reside tanto en la explotación, vale decir en la extracción de la plusvalía en el circuito de la economía capitalista: no es que no se pague al proletario (al obrero...) por su trabajo. Se paga únicamente lo necesario para su reproducción de él en tanto fuerza de trabajo (digamos cuatro horas en vez de seis que trabaja: las cantidades son arbitrarias en mi ejemplo). Esta plusvalía es, pues, recuperada por el "capitalista". Hasta ahí creo que nadie puede refutar esta tesis.

Qué hacer con ese excedente es el problema: redistribuirlo, invertir, de qué modo, etc. La plusvalía no cesará mientras no cese la, por así decir, producción extensiva de riqueza. Es un punto.

Otro, y eso no calculado por Marx, es el precio de la mercancía, que no se confunde con el valor de cambio; un valor de uso posible cuyo "precio" puede ser relativamente misterioso. Marx no entendía, por así decir, el "valor" que podían alcanzar ciertas obras de arte. Por lo tanto, en cualquier sistema habrá un "gap" entre valor de cambio y valor de uso.

Por otra parte, y pareciera que Marx tampoco lo percibió claramente, está el circuito otro que es circuito Mercancía-Dinero-Mercancía... Se hace (crédito, entre otras cosas, y capital financiero en general) en Dinero-Dinero+... sin pasar por la

extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo...  
Muchas cosas para pensar.

El aporte del psicoanálisis: no quiero entrar en comentar cómo escribe Lacan el discurso capitalista, pero brevemente: lo que pone en evidencia es el vector "factor de goce" del sistema y que no tiene que ver con la explotación, sino con la modalidad de goce que propulsa.

Aquí me quedo. El tema da para mucho, pero conviene ir paso a paso. Recomendando lectura del libro de Pierre Bruno: Lacan, pasador de Marx, la invención del síntoma... Y perla del asunto = presenta al socialismo real, tal como se realizó en la historia (sería largo detenerse en ella) como el estadio último del capitalismo. Paradoja si cabe...

En cuanto a lo que usted señala de lo imposible: lo imposible se escribe en todo discurso... y trasladado a lo "social" es lo que nos permitiría asimilar la falta del real que tratamos, el real sexual como "No hay relación sexual que pueda escribirse", a la relación "social" (en los discursos, a cada uno la suya) que pueda escribirse, si por ello se piensa en sociedad "orgánicamente" organizada (o comunitariamente, según la utopía, incluida la comunista).

Hasta aquí...

Cordialmente

Rithée Cevasco

Estimados,

Para precisión: Libro de P. Bruno traducido al castellano: *Lacan, pasador de Marx* en Ediciones S&P (Ver facebook: psicoanalisisysociedad. Ediciones o página Web <http://www.psicoanalisisysociedad.org/index.htm>)

Cordialmente

Rithee Cevasco

Estimada Rithée,

Gracias por sus aclaraciones. Mi interés fundamental no era tanto marcar las dificultades con la plusvalía sino indicar que en todo discurso, que provenga de los básicos que el humano (parlêtre) construye, ya que de otro sitio no va a producirse, aplica la misma idea. Sea en la ciencia sea en la economía, todo gira alrededor de un imposible. Parece que esta es la marca que cualquier disciplina necesita para constituirse. Yo lo había comentado con la ciencia: "es imposible traspasar la velocidad de la luz". De ahí se obtiene el discurso einsteniano, etc. De otro imposible, ir hacia atrás en un proceso debido a su irreversibilidad, tenemos la causa y la dirección, etc.

Pero en lo económico, no solo en el capitalismo, ya que esa tesis de Marx aplica para el mercado en

general, podemos explorar algo más que lo necesario y lo imposible de la ciencia.

La ciencia no tiene ética ni moral; dicho de otro modo, pierde las dos otras modalidades: posible y contingente<sup>3</sup>. Pero en lo económico pueden recuperarse. Hay discurso económico porque hay un imposible, si no hay un imposible no hay discurso, no tiene sentido. Tomo su frase de que lo imposible se escribe en los discursos como una manera de decir que deja su marca porque escribirse no puede.

La cuestión que me planteaba era: ¿qué es lo necesario en lo económico? Y desde tiempos inmemoriales es que, incluso en el trueque el "goce", si podemos decirlo así, no es equitativo en los dos sentidos. Como remarca, nunca se paga la fuerza de trabajo y esa es la plusvalía. Cómo se reparta proviene de que no se puede pagar nunca al obrero el total. Para mí eso en Marx es una tesis clara. Y la he querido poner en relación, como constructo teórico, con el psicoanálisis, y no con el funcionamiento posterior de eso, tal como usted nos explica, que por cierto no viene mal.

Es decir, demostrar que el discurso del psicoanálisis no está, si mi tesis es correcta, tan alejado de los otros en su constitución. Dicho al revés, todo discurso que tenga la lengua y el lenguaje como origen padecerá de...

---

<sup>3</sup> Nos referimos a la conclusión no al proceso de adquisición de un saber.

Una vez tenía lo imposible y lo necesario me planteaba cómo funcionaba en él lo posible y lo contingente. Lo posible en las modalidades deónticas es lo permitido. Ahí situaba yo la ley que regula pero sin ser tan naïve de pensar que no era un ley superyoica (que exige más plusvalía). Resumiendo, lo necesario es el robo estructural y luego de él vendrán todos los demás.

Usted pone el acento en la modalidad de goce que el discurso capitalista propone. Totalmente de acuerdo, pero eso ya es para la dialéctica que el sujeto tendrá con dicho discurso. Modalidades de goce es un término ambiguo o poco preciso, pero nos entendemos.

En la lógica previa al discurso capitalista en la que me intentaba situar, es decir en la ley que rige que deba haber discursos que giren ahí, lo difícil es lo contingente. Fíjese que yo no he puesto la ley-función-reparto de goce como en el discurso psicoanalítico, en lo contingente. En la lógica modal deóntica es el modo de lo indiferente. Esta era la clave de lo que he mandado. ¿Por qué? Hay que descubrir las cartas: no le recuerda el "ser un santo" de TV. "el seco de goce".

Tiene usted razón, hay mucho para pensar ahí. Ya sé que usted ha trabajado bastante el discurso capitalista y sus modalidades de goce, ahora toca encontrar su lógica primera. Esto nos permitirá situar al psicoanálisis más cercano al mundo o a la cultura tal como Lacan ya lo hizo en su momento.



Saludos

C.B.

Estimado Carlos Bermejo,

Leeré atentamente y con más tiempo su respuesta. Por de pronto, suelo decir que hay que tener en cuenta que el "discurso capitalista" tal como lo escribe Lacan (y que no se confunde con el modo de producción capitalista?????) es dominante sin duda, pero no puede funcionar sin otros discursos. Puesto que si lo leemos como discurso (paradójico, puesto que no se forma según la matriz que Lacan propuso para los otros discursos) que no escribe lazo social alguno, entonces no hay sociedad que podría funcionar solo con ese "discurso".

Tiene, pues, un valor asintótico, si me permiten la expresión... y en el horizonte de su "consumo" tendríamos su propio autoconsumo (destrucción, perspectiva catastrófica... sería en efecto no solo el "fin de la historia" sino el fin de la especie... paso de tal perspectiva). Funciona, pues, en relación con otros discursos.

El discurso del analista también inscribe su "imposibilidad" cuando deja la hiancia entre S1 de la producción y S2 (saber en el lugar de verdad). (Suele decirse: hace pasar la impotencia -en el discurso del amo- a lo imposible). Y qué más: a diferencia de los otros discursos, el discurso del analista programa su propia disolución, sería lo que no hacen los otros discursos que giran sobre sí mismos. Y si hay pasaje de un discurso a otro

es porque algo (un decir, un acto) deslocaliza el lugar del Otro al lugar de agente. Lo cual hace decir (puede parecer bastante paradójico) que en todo "pasaje" de discurso hay "efectos analíticos" si por ello entendemos "tocar a algo de lo real" excedente a todo discurso. Eso solo puede ser contingente por la emergencia de un acontecimiento que rompa con la estática de tal o cual discurso. (Acontecimiento= acto: analítico, poético, revolucionario...).

Para la ciencia, que es sobre lo que usted reflexiona más, ¿dónde situarla? Me parece que Lacan oscila (ante todo distinguir entre el "lenguaje" de la ciencia y su discurso, como hace Lacan para la matemática en *L'Etourdit*) entre discurso universitario (o sea, cuando el saber está establecido) y discurso histórico (en lo que se refiere a su procesamiento de elaboración de saber).

De paso, me parece que la cuestión de la plusvalía tiene que ver con un modo de producción que podría variar (al menos en lo que concierne a su distribución -reformismo- o a la manera en que es obtenida "económicamente" -cambio de sistema de producción). Persistiría sin duda la "economía del plus-de-goce" singular a cada uno y que depende, pues, de una "economía subjetiva al nivel del plus-de-goce que dependerá siempre de una economía "subjetiva". La "fuerza", por no decir el círculo vicioso del discurso capitalista (según lo escribe Lacan), es que es muy eficaz en transformar la plusvalía en plus-de-goce (todos consumidores, proletariado incluido...). Queda por reflexionar sobre el "fetichismo" de la mercancía que parece

que podría ser más difícil de "solucionar"... (Aquí me detengo, porque solo me inspiro en lo señalado por Pierre Bruno...).

Lo necesario es lo que "trasciende" en el sentido kantiano, a la variación histórica y discursiva: la producción de la "falta" por el lenguaje (en nuestros términos: la castración, que deja abierto el amplio espectro de cómo se hace con ella, desde las diferencias dichas estructurales hasta la diferencia entre lo masculino y lo femenino).

Pero segurísimo que con estas "aserciones" rápidamente hechas, no pretendo responder a la variedad de las preguntas que usted plantea.

Ya veré si retomar más adelante y con más tiempo.

Cordialmente

Rithée Cevasco

Hola, Carlos,

Entonces, el robo sería estructural, y ¿cómo juega ahí el punto de lo que hay que perder, en otras palabras, el asunto de la *perte au manque*?

Pues así uno puede situar el punto de la falta como repudiado en el discurso capitalista, lo que da pie al asunto del derecho al robo como el punto que no da pie a su vez a algo que está perdido, un objeto que se recupera. ¿Es la vertiente, apetito, bulimia, más y más del capital? Justo que burla el

imposible. ¿Esto permite situar a los ¿causantes de los crash financieros como sin responsabilidad en ese acto?

Amanda Oliveros

Estimada Amanda,

La pérdida es la que es, a mi entender, estructural, no el robo. El robo (explotación, expoliación) es sin duda una realidad histórico-económica. Lo que sí es "fantasma fundamental" (generalizado) es hacer de la falta una construcción por el cual siempre hay otro que nos roba lo que falta....

La "eficacia" del capitalismo, que lo es, se explica por explotar no solo la plusvalía sino la falta estructural del sujeto (por ello el S barrado está en el lugar del agente, aunque no pueda decirse que es un lugar de mando del sujeto: a la falta "estructural" propone suturarla (lo cual es imposible, de ahí el círculo superyoico de la cuestión) con los objetos "símiles" ("en toc", dice Lacan) de objetos plus-de-gozar (gadgets, etc...). Una economía, pues, que se alimenta del imperativo superyoico del "¡goza!" y que al mismo tiempo solo puede incrementar la insatisfacción. Palabras (no verifico la cita) de Lacan: se alimenta de la insaciable sed de la falta-de-gozar.

Todo un tema esto...

Cordialmente

Rithée Cevasco

Estimados colegas, estimada Amanda,

Me parece que... Lo estructural es la falta (¿por qué llamarlo "robo"????). Eso supone, como dije, la construcción fantasmática: lo que falta (por el lenguaje) es atribuido a un Otro que lo ha robado y que suele encarnarse en "otros"... Otra cosa es concebir la expoliación, o el robo en las variaciones discursivas: expoliación del saber apropiado por el discurso universitario, explotación capitalista por el robo de la plusvalía en el modo de producción capitalista... (explotación del proletariado).

Mientras que cuando Lacan afirma más o menos "todos proletarios"... (lo cual debería comentarse) hace alusión a: todos S barrado (sujeto dividido, sujeto del consumo, sujeto de la falta) gobernado por el "a" como plus-de-gozar equivalente a la mercancía ofrecida por el mercado... y desencadenamiento del círculo superyoico del más y más... (el superyó podría ser el mejor operador para hacer una clínica que anudara síntoma individual (el único que trata el psicoanálisis) y síntoma social...

Hasta ahí llego... por el momento.

Cordialmente

Rithee Cevasco

Gracias, Rithée, por la precisión; mi mensaje apuntaba a eso: a situar primero la falta como estructural, y el robo como el problema de la *perte au manque*, asunto del fantasma, en la neurosis. Sin embargo, de otra parte, esa falta estructural sería la que Lacan sitúa en el discurso capitalista como forcluida. Esto sería lo que retorna en lo real en los Crash financieros cuyos artífices desmienten y forcluyen su responsabilidad. Hay películas sobre esto. En Colombia han podido llevar a la cárcel a unas jóvenes promesas en lo político por configurar cárteles de robo de lo público, a cielo abierto; era evidente a los ojos del otro social y sin embargo lo hicieron.

Carlos ¿qué otro nombre hay para las modalidades de goce que están en juego ahí? ¿Cuál es la lógica primera que mencionas ahí?

Saludos cordiales,

Amanda Oliveros

Hola, Amanda,

Revisando mi biblioteca he encontrado un libro de esos de recopilaciones de lo que es un curso universitario sobre un tema, pequeños manuales muy al uso actualmente.

*Introducción a la filosofía del lenguaje*, de Juan José Acero, Eduardo Bustos y Daniel Quesada. Es muy completo y es uno de esos cursos que una enseñanza del psicoanálisis debería incluir como

asignatura (junto a otro de lógica y otro de topología); bueno, dos de cada. Es denso pero correcto y en el capítulo 6 explica la teoría de la verdad semántica de Tarski. Aclara bien la diferencia entre verdadero, válido, y satisfacible. Incluye el uso semántico que yo he utilizado, ampliándolo mucho, para explicar lo que significa la función fálica como función lógica semántica (satisfacibilidad) frente a la verdad puramente sintáctica de la relación al Otro y el significante de la falta y los parámetros @/-φ. Ya soy consciente de la dificultad del tema, pero si eso no se entiende bien y se usa la función fálica sintácticamente, los errores son mayúsculos.

Un muchacho me indicaba el otro día que le habían enseñado que el Fallo como significante estaba en la cadena como uno más; es decir, supondría dirigir la cura desde la verdad sintáctica (un delirio en toda regla) y eso, junto a un cartel en el que el deseo era "a veces" la voluntad de goce, hace que mis culebras últimamente cobren vida...

Por los grupos de estudio capto la dificultad de entender esto sin la formación necesaria. Así que seguro que para todos vendrá bien. Respondo a tu petición aunque sea un año después.

Saludos

C.B.

Gracias por el dato del libro. ¿Podrías decir en qué lecciones del seminario has trabajado la

diferencia entre la función fálica como función lógico-semántica frente a la verdad sintáctica de la relación al Otro y el significante de la falta? Actualizar con un ejemplo vendría bien.

Amanda Oliveros

Lo he trabajado en el seminario virtual. El primero, ítems 8, 9 y 10.

El ejemplo ya se me ocurrirá con un caso que pueda ser fácil sin mucha historia.

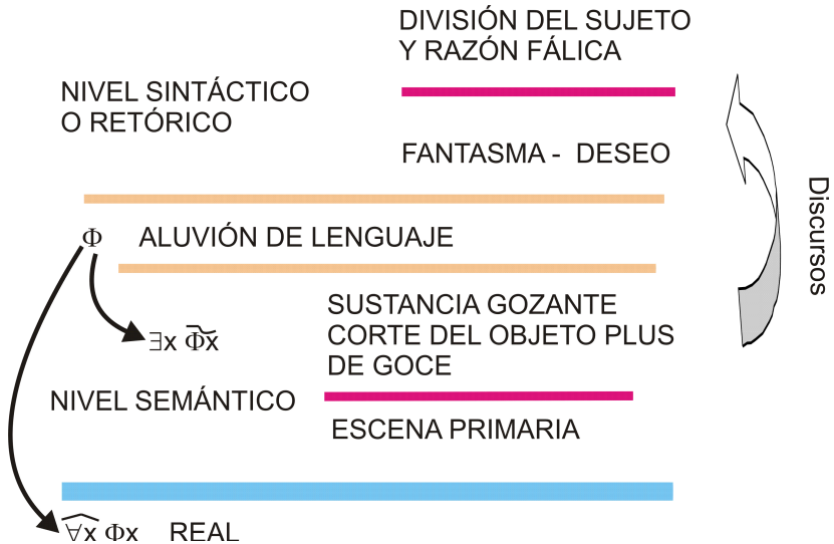
C.B

Estimadas Amanda y Rithée,

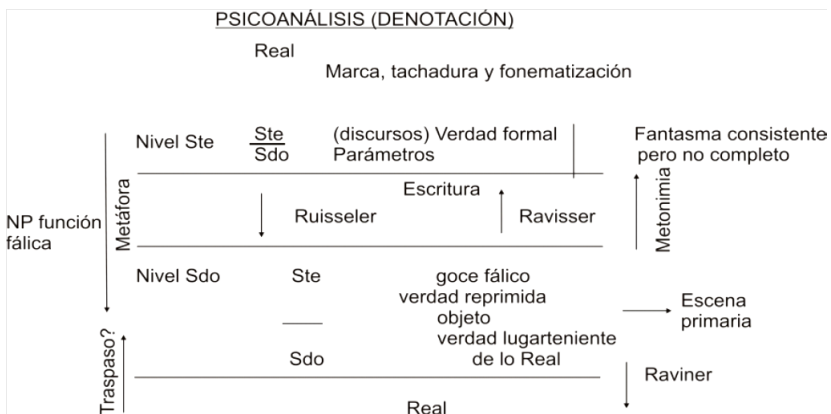
Este intercambio creo que puede servirnos para volver una vez más, nunca es suficiente, sobre los diferentes niveles que he ido separando en la tópica de la significación, sus precedentes y sus consecuentes. Lo que Felipe Maino ha denominado los temas de Freud de los años 30 retomados de nuevo por Lacan a partir del *Seminario XVIII*. Mando de nuevo dos versiones de un mismo esquema que ya he enviado en otros ítems sobre los niveles. Repaso: el primer nivel, el del significante, es el que está encima de la primera línea beige. Entre las dos beige, el paso del significante al significado. Recordar que el sujeto se articula antes del paso al significado.



Bajo la segunda beige el toro del cuerpo como significado y sus “salidas” hacia lo real.



Ahora añadamos en el segundo esquema por encima el paso de lo real a lo simbólico, escritura modalizada de los significantes. Y por debajo del todo, el paso de lo simbólico a lo real, lo que sí se puede rayar en lo real. Luego triskelicen.



Recordarán lo mucho que he insistido en diferenciar los niveles entre lo real y lo simbólico en sus dos sentidos, el viejo esquema de Freud en *La interpretación de Los sueños* que acaba cerrándose sobre sí mismo. Esto es lo mismo mucho más elaborado. Y recordarán también cómo he insistido en el seminario que, si se usan términos de un nivel en otro o en la dirección contraria, la confusión es mayúscula. Los conceptos de pérdida y manque, o los de discurso, están ya funcionando en el nivel de lo que se escribió desde lo real a lo simbólico. Es decir, que con ellos no estamos en el paso de lo real a lo simbólico, donde debemos situar la lógica modal modificada que Lacan nos propone con las fórmulas de “cesa de escribirse” etc. No estamos todavía en las operaciones de giro de discursos que Rithée nos recuerda. En ese paso previo y primigenio de la escritura de lo necesario, lo imposible, lo posible y lo contingente, es donde yo me he situado; ahí es donde del significante puede parecer el sujeto como su tachadura...

Solo si contingentemente se escribe el Fallo, en Lacan, podremos pasar a una segunda lógica: la modal existencial que de nuevo modifica. Parece, y entiendo por qué, que no se capta bien que los discursos y la lógica fálica se articulan, pero a nivel de la tónica que he denominado sintáctica, que no hay que confundir con la tónica semántica. La tónica sintáctica es la que se da en la relación sujeto-Otro y no sujeto-real, (al triskelizar aparece la falta y un acceso a lo real, la ventana del fantasma). Por el contrario, la tónica semántica es la que de nuevo nos aporta la relación al Otro pero de los cuerpos del sujeto y el Otro. Entonces los discursos son el punto en común con la tónica sintáctica.

Para construir esta segunda es necesaria la escritura previa del Fallo y luego colocarlo en su lugar y si es posible elevarlo a función. Entonces aparece la relación a lo real de nuevo, entre el significado y lo real, por eso ahí aplica el ravinement (no ravisser ni ruisseler), y el bucle se cierra.

Con la tónica sintáctica se aborda además de las operaciones de construcción del sujeto la falta en el Otro. Pero se hace con los significantes que se escribieron. Lo que no debe confundirse con el abordaje, que con eso que se ha escrito modalmente permita subjetivar ese imposible mediante lo que Lacan denomina imposibilidad. Esto se hace con la tónica de la significación. En particular, como nos lo señala Rithée: la imposibilidad en los discursos aparece ahí.

Pero lo fundamental es que la imposibilidad de un discurso no es en absoluto lo imposible de escribir. Sólo el sentido permite asimilar dichos conceptos, denotativamente no significan lo mismo. Lo imposible es lo que no se escribe nunca: “el nya”.

“Serré de touts les dits”. **Los discursos escriben una imposibilidad pero no lo imposible.** Separen los dos conceptos que lógicamente debe hacerse y entonces será más fácil lo que propongo y que ilumina la clínica. Ya cuando usted, Ritheé, presento su trabajo sobre los discursos en el Foro de Barcelona, comentó usted que Laurent decía que esto de los discursos estaba todo mal. Es que él simplemente no lo entendía porque no diferenciaba esto, que en lógica es muy claro y en Lacan también, solo que él da por supuesto el saber necesario a los analistas futuros. La caridad Lacaniana. *Si no diferencian los niveles que yo he diferenciado se confunde la función de lo escrito entre significante y significado con la lógica modal entre lo simbólico y lo real, sobre todo en la dirección real simbólico y no digo ya en la de simbólico-real donde se juega el final de análisis.*

Son tres escrituras distintas las que están en juego y no deben asimilarse las unas a las otras:

- A) De lo real a lo simbólico, escritura de significantes pero con la modalización.
- B) El paso del plano del significante al plano del significado. La pasión del significante. Aquí aplican los discursos.

Su lógica es la instancia de la letra. El aluvión de lenguaje ligado a la metáfora y a la metonimia y los discursos.

- C) El paso del significado a lo real, hacer surcos. Aquí Lacan solo nos dejó el término *raviner*. Evidentemente tampoco se escribe lo imposible sino una suplencia.

Yo, para hacerlo más digerible, me refiero a la diferencia imposible-imposibilidad; explicando en el seminario que es gracias a que algo se "escribe" en la relación entre dos registros o campos por lo que tenemos noticia de que algo no es posible de escribir. Es el significante  $S(\mathbb{A})$  el que indica al escribirse que el Otro no puede escribir el significante de sí mismo. Es porque Un significante no se puede escribir *Lá*, que escribimos el Falo, etc.

Por eso la clínica de las forclusiones de los significantes mayores es la que es: padecen el problema de lo que no se puede escribir en el primer nivel de escrituras. Lo padecen como todo el mundo pero no pueden subjetivarla en el segundo nivel si falla  $S(\mathbb{A})$ ,  $\Phi$  o ambos. En cuyo caso para escribir desde el significado precario sobre lo real escriben de formas tan raras. Es entonces por lo que un discurso escribe su propio lenguaje (siempre basado en el lenguaje o lalengua). Evidentemente un discurso produce su propio lenguaje en la significación y es en ella donde da con las imposibilidades que sí puede escribir, tal como Russell hizo y Lacan mucho más. Es desde ahí

que podrá escribir en lo real. Primero Lacan lo hizo en el nivel sintáctico y produjo S(A). Gödel lo hizo en el semántico y tras él vino Tarski para aclarar bien los dos niveles. Lacan nos propone entonces, siguiendo a Tarski, la segunda escritura ente significante y significado, y finalmente la tercera sobre lo real. Esta última la hace sacándole partido al imposible que encuentra en Gödel. Gödel lo encuentra en la semántica y no en la sintáctica. Esa es la modalización de la función fálica (si se escribió en su momento el falo y se elevó a función) que permite el acceso a lo real y por tanto *raviner* dese ahí y no a lo loco tipo Pollock.

Es fundamental en la dirección de la cura diferenciarlos. La intervención mayor del analista que debe indicar esa dificultad cuando el Inconsciente hace creer que lo que ha escrito... debe siempre estar ligada a uno de los niveles. Si no, no funciona por mucho que se la repita. Si esa posibilidad de escribir la imposibilidad no existiese, gracias a que el metalenguaje falla sintáctica y semánticamente, nunca llegaríamos a saber nada de eso que es imposible. Es la psicosis en sus diferentes tipos. Es eso lo que “no saben los psicóticos” y nunca sabrán.

Para constituir la tópica semántica, Lacan exige que se escriba en la primera escritura el Falo. Si es así y reprimido en el Otro (no siempre ocurre) constituye la tópica semántica (las satisfacibilidades que he explicado).

Volvamos, pues, a esa escritura primera y no a la de los discursos donde usted se sitúa, en la que

comparto muchas de sus reflexiones. Reflexiones que si separara por niveles serían una maravilla.

Cuando hablo de que algo no se escribe en lo económico, desde lo real, no estoy en el discurso ni capitalista ni nada, yo he usado el término discurso económico (término neutro) y si algo de lo que escribí lo hace pensar, bórralo. Tiene usted razón cuando indica que una cosa es el discurso capitalista y otra los medios de producción, etc. Y desde luego no se puede hacer lazo social con el discurso capitalista. Es un discurso económico y ya sabe que yo insisto en el antropológico, etc. Y es verdad que Lacan, en el matema que propone, lo hace de forma diferente a los cuatro habituales.

Pero vuelvo a decir que si hay que hacer un discurso es porque previamente algo desde lo real no se escribe entre los dos partenaires (aportador y pagador, dígallo como quiera). Estoy entonces un paso previo a los discursos del tipo que sea. Si esa relación se escribiese tal como lo hace en los insectos sociales (aspecto paralelo en sus relaciones al discurso sobre el sexo y la reproducción) no habría discurso capitalista ni de ningún tipo, pues no hay imposible. En consecuencia, en el caso de los humanos, no sería necesario situar la imposibilidad subjetivamente ni tampoco la impotencia.

Estoy comentando el punto en el que las dos doctrinas puedan tener aspectos en común y no a la manera del freudomarxismo, fracasado en opinión de Lacan. Tampoco a la manera del Lacano-Marxismo que sigue la misma vía.

Eso es lo que quería decir, que una vez entramos en el lenguaje tampoco las relaciones económicas funcionan bien, ya no se escriben sólo como necesarias o imposibles tal como en la colmena.

Entonces debe haber un imposible y un necesario modales. Con el segundo situaba el robo. Es verdad que el sentido puede jugaros una mala pasada y entender robo como fantasmático. No, no, cámbielo por extracción negativa. Será después, con los discursos, como alguien podrá significarlo como robo. Y será cuando esa extracción podrá desprenderse como plusvalía. Sigo sus ideas para explicitar esto mejor. Y de paso situó la pérdida que indicaba Amanda mucho mejor. **Una cosa es la pérdida estructural (equivalente a la manque en nuestro discurso), la extracción negativa, y otra su significación como un objeto perdido. Esto último puede dar lugar tal vez a “fantasmas”.**

Y ahora vienen dos modos más, lo posible: las palabras en psicoanálisis, la ley-norma en lo económico. Y lo más difícil ¿Hay algo contingente que pueda repartir el goce? Es decir que regule el paso del significado a lo real. Más claro, que regule el paso del significado (teorías) a la tecnología que todo lo mata, corrompe o emponzoña.

O dicho de otra manera, ¿se podría establecer una “tópica semántica”? La que nos da acceso a lo real, mediante una segunda modalización, que establezca una regulación de ese discurso y de paso de sus escrituras en lo real. El rayado de lo real del planeta, que como usted indica puede que no aguante más. No se trataría ahora solamente de la relación al Otro y la extracción del objeto @



como pérdida o como recuperación como objeto de goce.

Llamarlo segunda castración, como he hecho en psicoanálisis sería excesivo, pero ¿debemos renunciar a que dicho discurso económico y sus realizaciones puedan ser regularizados? Pero regularizado dentro de su lógica y que no sea desde la política habitual, que ya sabemos que es impotente ante ello. Seguro que también le gustaría.

En cuanto a la responsabilidad que me indicas, Amanda, ¡en absoluto! Desde un discurso en el que uno se instala tiene toda la responsabilidad de cómo se sitúa frente a ese imposible. Si sólo existiese lo necesario y lo imposible no podría desprenderse ninguna responsabilidad tal como lo hace perfectamente la coartada científica. Hay responsabilidad porque existe lo posible y lo contingente, sólo con los modos de lo necesario y lo imposible no hay manera de situarla; a menos que provenga del discurso religioso. Dicho de otra manera, tal como el analizante es responsable de cómo los maneja mediante lo que escriba como imposibilidades. Recojo lo que nos dice Rithée que opinan algunos (no sé si Pierre Bruno) de que la paradoja sería que el socialismo real sería la fase superior del capitalismo. No sin cierta verdad, pues fue un capitalismo de estado, pero suena a desresponsabilización de los viejos comunistas: los errores y los horrores fueron del capitalismo otra vez, suena a chiste de mal gusto.

Lo que sucede, y a mí no me gusta, es que la ética que se les pide, tal como la moral, se hace desde

otro discurso. A mí me gustaría, y eso debe llevarlo el psicoanálisis al mundo sin complejos pero bien estructurado, que pudiésemos intentar que la ética sea consustancial a su discurso tal como Lacan nos abrió el camino para que la nuestra lo sea en relación a nuestro real.

Dudo mucho que esto sea fácil, no sé si lo contingente ahí podrá funcionar y como especie seamos capaces de escribir algo que permita construirla. Si no, mucho me temo que este planeta no aguantará.

Pero debemos llevar algo a la cultura en tanto el discurso del analista lo que hace es cultura, algo muy serio, y no nuestros líos.

Estimado Carlos Bermejo,

Agradezco el esfuerzo de la respuesta, que me dará que pensar.

En todo caso, pongo el énfasis en la frase conclusiva, porque, en efecto, o esperamos que el capitalismo mismo se autoconsume en su consumo (cita no textual de Lacan de su conferencia de Milán, donde propone la escritura del discurso capitalista), con lo cual quedará probado que somos la única especie que habría sido capaz de programar su propia autodestrucción (Lacan, en el librito de dos conferencias publicado como *El triunfo de la religión*)... o?

"Apostamos" (sin relato alguno de tipo teleológico, ni presuposición de automatismo de

una contradicción en juego, tesis subyacente al relato marxista) a que de lo que lo social se teje con los discursos (prácticas sociales) permita una dinámica de pasaje de un discurso a otro, lo cual siempre supone un "acontecimiento" (o en plural) que toque (concierna) a lo real... Acontecimiento o acto: analítico, político (por supuesto que hay que repensar la categoría misma de "lo" político), poético...

Cito a M. Revault d'Allonnes (*La crise sans fin*) en el final de su libro, después del estudio sobre la experiencia moderna del tiempo (es una filósofa, y analiza el uso metafórico hecho de la noción de "crisis"...):

"En definitiva, si la verdad metafórica de la crisis puede enunciarse bajo diversas variaciones, nos corresponde elegir cierta orientación en el mundo, un hilo conductor de algún modo: instalándonos sea en la jaula (*La cage*), sea en la brecha (lo de la brecha viene de H. Arendt, "La brecha del tiempo", en prefacio a una edición francesa de *La crisis de la cultura*).

Para mí, en todo caso, vale la pena interrogarse sobre cómo el discurso psicoanalítico puede propiciar una "salida" al círculo (superyoico) que Lacan pretendió escribir con el discurso capitalista... Uno por uno, por supuesto, en su práctica, pero está también lo que Lacan quiso interrogar acerca de una "lógica de lo colectivo"..."

Como el libro de P. Bruno me ayuda en parte a circunscribir la cuestión, recuerdo la distinción

que hace entre la división del sujeto resultado de la "manque" estructural, impuesto por el lenguaje, y la castración, que por poder ser "no toda" explicaría que Lacan pudiera hablar de la "forclusión" de la castración en el discurso capitalista...

P. Bruno ejemplifica cómo en el discurso capitalista la división del sujeto se "presenta" como escisión del sujeto (pero hay que verlo en su libro...). Respecto a los discursos, y ya que me recuerda lo dicho en un seminario respecto a la lectura de E. Laurent de dónde situar lo imposible en el discurso, lo tengo más claro ahora que en aquella época... En el vector que va del semblante al Otro, que es el vector  $S1;S2$  en el discurso del amo, precisamente por lo desarrollado en el *Seminario XVI* (antes, pues, de la escritura de la matriz de los discursos) porque  $S1$  nunca es reabsorbido en  $S2$ ...  $S1 (S1(S1(S2)))$ ...

Y para terminar con estas breves pinceladas que están lejos de abarcar todo lo que presenta en su respuesta: me parece que hay que situar lo imposible en dos "niveles": en el seno mismo de lo simbólico, y en la distinción entre las dimensiones Simbólico/Real.

Seguro que esto requiere más refinamientos para su articulación.

Cordialmente

Rithée Cevasco

Muchas gracias, Rithée, por su interés, y muy de acuerdo en la línea que propone para el vector

social. Aunque Lacan en *Quizás en Vicennes* dice que del sueño de la filosofía solo hay despertar particular, quisiera tomarlo como no singular. Es decir, que algo puede hacerse y aportar nuestro discurso a lo colectivo.

Evidentemente que la división del sujeto es una cosa y la castración otra. ¡¡¡Eso tiene que aclararlo P. Bruno en su libro!!!

C.B.

Sí, lo aclara bien, muy precisamente, P. Bruno en su libro...

Cordialmente

Rithee Cevasco

Añadido,

El camino, creo que Lacan nos lo dejó indicado al decirnos que con la topología (evidentemente ligada a la lógica y a la lengua, etc.) podemos usar herramientas o recursos no-metafóricos para la metonimia. La metáfora es el recurso que habitualmente y casi únicamente usan los otros discursos (aunque sea controlada como lo hace la lógica-matemática). Una relación con lo real no basada en la metáfora simplemente. La metonimia no tiene definición clara en las disciplinas (en la lógica combinatoria es la simple sustitución combinada).

Lacan ya lo intentó incluso con su estilo de escritura, que es muy metonímico y que recurre a la metáfora solo lo imprescindible.

Lo captado en este intercambio me reconcilia un poco con dicho estilo que a veces es muy pesado, pero algo nos podrá portar en relación a lo real y el circuito infernal del discurso capitalista, tal como usted lo indica. Una buena dirección para este seminario que hasta ahora ha ido más por el lado de la metáfora. Así ha sido tal como era de esperar si estábamos en una ampliación del discurso de la ciencia y en la nominación. Ahora veré cómo reintroducir la vía metonímica y no solo como previa o necesaria para la metáfora sino una relación metonímica con lo real ¡pero en el tercer nivel de escritura de lo simbólico a lo real, y no solo en el primero!

Un buen comienzo del año,

Saludos

C.B.

“Evidentemente que la división del sujeto es una cosa y la castración otra. ¡¡¡Eso tiene que aclararlo P. Bruno en su libro!!!”

Yo he leído y trabajado el libro de P. Bruno *Lacan Passeur de Marx*, y encontré que él distingue y da elementos para situar la diferencia entre división y castración. Pregunto por qué “¡¡¡Eso tiene que aclararlo P. Bruno en su libro!!!”. Me gustaría

una precisión sobre en qué no está trabajada esa diferencia.

Saludos

Amanda Oliveros

No quería decir eso, quería decir que me parecía que eso no hacía falta, pues es evidente en el discurso analítico. Vamos, que todo lacaniano debe saberlo, aunque quizá un libro destinado a más público necesite que se especifiquen estos conceptos.

C.B.

En mi opinión sí que está trabajado... No sé si hay un malentendido. Personalmente, por el contrario, yo señalaba que este tema estaba bien diferenciado en su texto...

Cordialmente

Rithée Cevasco

Aclarado

C.B.

“podemos usar herramientas o recursos no-metafóricos para la metonimia.”

¿Qué es un recurso no metafórico para la metonimia? ¿Cuál es la ganancia de esa HERRAMIENTA?

Saludos

Amanda Oliveros

Toda teoría o doxa o cualquier disciplina o elaboración en la cultura se basa en la metáfora. Un modelo (ciencia) es una metáfora controlada o suturada.

O dicho de otra manera, toda significación se basa en la metáfora, de una u otra manera. Por eso Lacan encontró para la metáfora mucha doxa en la lingüística, la lógica, y la teoría del conocimiento en general.

Freud nos propone dos operaciones: una, la metonimia, que por mucho que esté como tropo en la retórica y en la base del lenguaje nunca se ha utilizado como un conocimiento sobre lo real y menos como un saber sobre lo real, o mejor, una operación-saber aplicada a lo real.

Lacan, ampliando como siempre, nos aporta la metonimia no solo como una operación generadora de sentido y como operación básica para el deseo, sino que nos la ofrece en su última definición de ella (*Radiofonía*) como la que contabiliza goce que (quizá) viene desde lo real. O al menos viene desde el espacio del goce al del Inconsciente.



Además es la que nos construye en primer tiempo el objeto @ al mismo tiempo que el sujeto dividido.

¿Cómo definir con rigor, herramienta operativa, una operación que no es metafórica con una significación que per sé se basa en una metáfora? Esa es nuestra responsabilidad como psicoanalistas. Un ejemplo salvaje de metonimia es una de las operaciones o actos-acciones que aparecen cuando la máquina no da para más en lo social en vez de la castración: la guerra. Solución hasta el momento.

Recuerda que Lacan da una primera definición de ella como la que no traspasa la barrera de la significación, pero ¿entonces qué? ¿Cómo la manejamos metonímicamente, valga la redundancia? Luego no podemos quedarnos con una definición metafórica de la metonimia.

En el pequeño pero magnífico Otro Escrito *Quizás en Vincennes* (lo del “quizás” ya apuntaba que no confiaba en su fiel Achat para eso, lo que tristemente se ha cumplido) propone la topología, sin que todavía el psicoanálisis haya podido “l’inflexir”, como la que nos provee de una herramienta (un uso más que una definición-significación) para la metonimia. No ha podido “l’inflexir” quiere decir que no ha podido introducirle el universo de la falta. Los brutos que han hecho la traducción de los *Otros escritos* lo han traducido por “doblegarla”. Traducción por el sentido ya que es una de las acepciones. Pero otra traducción que encaja con la denotación y que es la correcta es “modificarla”. Luego proponemos modificar-flexionar.

¿Podría pues existir una especie de doxa metonímica en vez de sólo metafórica para el discurso psicoanalítico?

Un psicoanalista de la Internacional llamado Tizón, que algo ha captado de este problema, propone que la doxa psicoanalítica no es una teoría sino una técnica, es decir, ve el problema pero propone la peor de las soluciones.

Saludos

C.B.

Podría, pues, ¿existir una especie de doxa metonímica en vez de sólo metafórica para el discurso psicoanalítico?

Carlos, esta pregunta me ha quedado resonando. ¿Cuál sería el beneficio de esa doxa metonímica para la clínica? ¿Podrías ilustrarlo a partir del impase de lo metafórico? ¿Acaso no es para salir de este impase que Lacan pasa de la topología a los nudos?

Amanda Oliveros

Hola, Amanda,

Lo primero sería aclarar mejor la doctrina del deseo. Lo segundo es que, aunque para la clínica de los nudos Lacan diga que la topología para él no es estructura (“yo no metafórico cuando digo... yo no metonimizo cuando digo que ...”), es decir, no

la usa como el estructuralismo suponiendo isomorfías entre la estructura y el supuesto saber en lo real), no deja de darnos problemas. Con el anudamiento entre registros en el que está lo real como uno más algo se avanza frente a la metáfora (triskelizar es mucho más preciso ahora). No son lo simbólico y el sinthome los que actúan directamente sobre lo real, o la inversa, sino que como de mil maneras nos lo dice “se pone en cuestión”.

Pero ahí tenemos dos vías distintas en las tópicas, cómo lo real actúa sobre lo simbólico (y lo imaginario) o a la inversa.

En cada caso el traspaso de uno a otro registro supone dos operaciones articuladas entre S y R:

- a) la de sentido con la metáfora y la metonimia articuladas con discursos y razón fálica si es el caso.
- b) la de denotación con la condensación articulada con discursos y función fálica.

Hemos visto cómo en cada paso lo escrito toma una forma distinta. Pero en el paso inverso, Lacan nos propone el viraje (algo más que la metonimia como tropo) como el que traspasa goce y lo contabiliza. Nos propone para ese estudio de la metonimia la topología, pero no la de nudos o cadenas-nudo, sino la de conjuntos (otra vez *Quizás en Vincennes*).

El mejor ejemplo es cómo obtiene el objeto @ en su dimensión de plus de goce y lo articula con el objeto @ como petit @. Lo que he denominado la

involución significativa. El objeto como metonímico, no sólo el sentido de la metonimia, sino la construcción del objeto nada más ni nada menos. Ahora nos falta usarla para la escena primaria.

Además, si nuestro real tiene una falla ¿cómo estudiarlo o recuperarlo en el análisis de forma no metafórica en nuestras colusiones entre registros anudados? Pues con la disciplina que estudia los puntos de falla de un espacio. Es decir, lo mismo que usó los imposibles de la lógica para trabajar los imposibles de la relación al Otro y de la  $xRy$ , ahora propone usar la topología de conjuntos para trabajar esa falla.

Ahora bien: ¿Qué nos viene de esa falla, como objeto o lo que sea pero no significativa? Eso que todos buscan al final del análisis y que no sea más escritura y metaforización. Tema que provoca no pocos desvaríos y que al buscarlo, dominados por el modelo científico como S1 no advertido, empuja hacia la psicosis.

Tal como él lo propone es “todas las formas en las que el espacio “hace déficit” o acumulación. *Otros escritos*, pág.314.

Un saludo

C.B.